

*INTERNATIONAL
COMMISSION*





EVANGELIZANDO CON ASERTIVIDAD

USO DE LA INTELIGENCIA



Toda comunicación efectiva requiere de inteligencia en su proceso de transmisión para evitar cualquier “ruido” que interfiera con la recepción del mensaje.

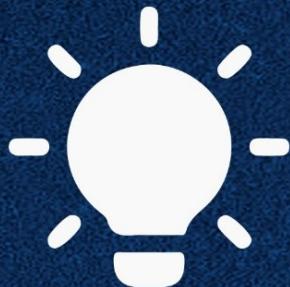
Definamos Inteligencia: Capacidad mental que permite a un individuo razonar, planificar y resolver problemas.

De manera que para comunicar el evangelio de manera efectiva se requiere de la razón que sería la interpretación correcta de la realidad; de planificación, que implica el uso de estrategia y por ultimo desarrollar la capacidad de aprovechar los recursos disponibles.

HABILIDADES BLANDAS



PERSEVERANCIA



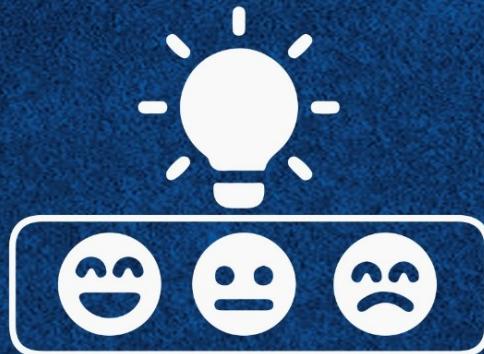
CREATIVIDAD



ESCUCHAR



**MANEJO DEL
TIEMPO**



**INTELIGENCIA
EMOCIONAL**



INICIATIVA

PERSEVERANCIA

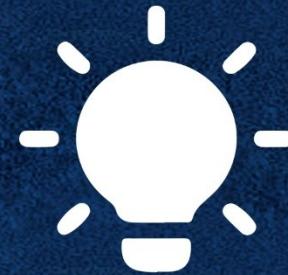


“No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos.”

(Gálatas 6:9)

Compartir el evangelio no es un evento esporádico, todo lo contrario, debemos ser conscientes en que es un esfuerzo constante, que no involucra sólo una interacción oral, sino toda una serie de acciones visibles que mantendrán a tus convicciones predicando constantemente, gracias a permitir que El Espíritu Santo obre y dirija tu vida, para que tu testimonio esté acorde con lo que predicas.

CREATIVIDAD



*“porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.”
(Hechos 17:23)*

La operación del Espíritu Santo en nosotros nos capacita para ser buenos comunicadores del evangelio, uno de estos aspectos es la capacidad de resolver problemas con los recursos que tenemos a la mano, pues guía nuestra capacidad creativa dentro de los propios límites de la sana doctrina.

ESCUCHAR



*Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tarde para hablar, tarde para airarse;^t
(Santiago 1:19)*

Este es un aspecto que poco se tiene en cuenta a la hora de comunicar el evangelio de salvación, pues pensamos que lo ideal es establecer un monólogo, sin embargo las propias Escrituras nos indican la importancia de cultivar la habilidad de escuchar, pues el evangelio viene a cubrir necesidades, por ende hay aspectos personales que pueden estar siendo tocados por el Espíritu Santo y si no somos capaces de ser sencible tanto al Señor y lo que la persona puede estar comunicando, podríamos perder una oportunidad fenomenal.

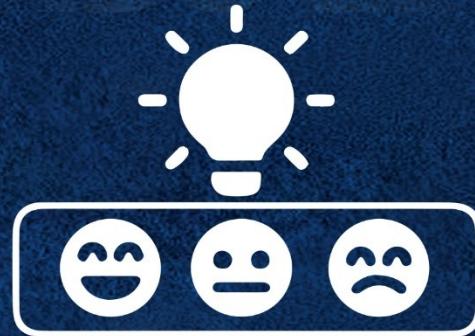
MANEJO DEL TIEMPO



*“aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.”
(Efesios 5:16)*

El tiempo es un factor que podemos no tomar en cuenta por la emoción de compartir el evangelio, pero definitivamente es un elemento que puede marcar la diferencia al momento de presentar el mensaje de salvación, de manera que debemos ser conscientes previamente del tiempo del cual disponemos y adaptar la duración del mensaje, por eso debemos ser concisos y estructurar lo que vamos a decir, para que podamos manejar con precisión el tiempo y el nivel de atención que otorgue la persona.

DOMINIO PROPIO



“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.”
(2 Timoteo 1:7)

La inteligencia emocional es un término nuevo, que surge en 1990, que intentaba establecer una lógica en la interacciones de las emociones, y en algún sentido apunta al concepto de dominio propio Bíblico pero de forma limitada, si bien es cierto que podemos usar el término “Inteligencia emocional” debemos ampliarlo con la capacidad del dominio propio, que no proviene de nosotros, sino de la acción del Espíritu Santo en nosotros; así podremos enfrentar el rechazo y asumir una actitud tan poderosa que puede impactar al más reticente oidor.

INICATIVA



“porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”
(Filipenses 2:13)

La única forma en que en nosotros exista una verdadera y sincera motivación para accionar, obedeciendo el mandato Divino de predicar el evangelio, dependerá de la calidad de nuestra relación con Dios, para poder someter nuestra voluntad a la suya. Si cultivamos una correcta relación con Dios, podremos tener buenas relaciones con otros y nacerá en nosotros el deseo de tomar la iniciativa en La Gran Comisión.